



punto siete –incluir cada año a las Universidades dentro de *actividades prioritarias de mecenazgo*– podría incrementar la cuantía y no requeriría un cambio en la Ley», señala Abril Abadín.

«La filantropía es premiada notablemente en toda Europa y en todo el mundo porque es dar a la sociedad privada el derecho de hacer de *policy maker*. Ya he pagado mis impuestos, pero creo que hay que hacer algo que la Administración no hace y yo pongo el dinero. Y en otros países el Estado lo premia bastante, aquí menos, porque aunque te devuelvan nunca es el 100%», indica Francesc Solé, catedrático emérito de la Politécnica de Cataluña y vicepresidente de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD).

Para Juan Salvador Pérez, las deducciones fiscales no son la opción principal para colaborar con la Universidad. «Es posible que mejores incentivos pudieran hacer entrar a algunas entidades, pero tampoco sería del interés de las universidades porque éstas quieren empresas o personas que donen por el proyecto que se ofrece. Si el único interés es desgravar, estás a expensas de que si eso desaparece, también se extinga la colaboración».

Otra de las demandas de los consejos sociales desde hace años es una reforma del modelo de gobernanza de la Universidad para que esta institución no sea sólo de quien estudia o trabaja en ella, sino de toda la sociedad. «Los Consejos, supuestamente, tienen que tener capacidad para atraer recursos, pero no pueden contactar con antiguos alumnos ni con las empresas, ni hacer relaciones sociales tirando de agenda porque las universidades les dicen que son competencia suya y lo consideran una injerencia. Así es difícil captar fondos», argumenta Juan Hernández Armenteros, codirector de *La Universidad española en cifras*.

Hernández Armenteros añade a esto último la especial susceptibilidad dentro de la Universidad.

«Hay profesores que ven las donaciones con cierto sentido patrimonialista: en vez de dar una escultura, me podían pagar a mí un becario. El rector tiene mucha debilidad en su gobierno, todo el mundo opina y si contrata a alguien que se encargue de esos temas, el rector dura una semana. Ojalá se les diera más protagonismo a los consejos sociales, el rector se quedaría fuera y no sería el malo de la película. No importaría perder un poco de control de la comunidad universitaria si mejoráramos la financiación».

Aunque nuestro sistema dificulta enormemente que se produzca un escándalo como el de EEUU, ¿podría darse un *Varsity Blues*? «Si tu hijo no llega a la nota para Medicina, por mucho dinero que des o muchos jamones que me envíes, no va a ingresar en Medicina. En la pública el sistema de información, el control sobre los comportamientos internos en la aplicación de los recursos, la transparencia, la complementariedad y la superposición de órganos que deciden muchas veces atrasan las cosas, pero hacen muy difícil que se dé una situación como la estadounidense», recalca Juan Hernández.

«En la pública es muy difícil obtener un beneficio. El caso de la Rey Juan Carlos, donde un profesor cuela a unos cuantos en un máster y aprueban para que un partido tenga unos cuantos másteres, es un hecho un poco cateto, no es dinero a lo bestia. Yo veo la corrupción más en hechos periféricos que una corrupción institucional», argumenta Francesc Solé. Y en el caso de que sucediera, ¿qué contrapesos se podrían articular? «Regulación, como en el campo de las oposiciones, en las que no se puede estar en el tribunal si se va a presentar algún familiar hasta el segundo grado de parentesco. Establecer ciertas cláusulas que digan lo mismo para las donaciones, que no se permitan mientras algún familiar esté estudiando en esa universidad», remarca Pérez Esparrells.

**Becas salario. Nacida en Bangladesh y tras pasar por centros de acogida, Maria Islam consiguió estudiar en la Pompeu Fabra gracias al Santander**

## 600 EUROS AL MES PARA ALUMNOS SIN RECURSOS

POR MAR MUÑIZ  
MADRID

Maria Islam nació en Bangladesh y llegó con su familia a España cuando era sólo un bebé. Sus padres tenían claro cuál debía ser su porvenir: un matrimonio temprano y concertado, acorde con las tradiciones de su país de origen, un lugar con el que Maria no mantiene ya ningún vínculo sentimental. A Bangladesh, si acaso, volvería «de vacaciones». Y poco más.

Ella decidió labrarse su propio destino, más ajustado a los deseos de cualquier adolescente occidental. Con 15 años se fue de su casa en Badalona y pasó por un centro de acogida, primero, y por un Centro residencial de Acción Educativa, después. Aunque sabía que quería estudiar, sobre todo tenía claro lo que no quería ser: Cursó el Bachillerato en Barcelona y fue su tutora quien le habló de las becas salario que ofrece la Universidad Pompeu Fabra (UPF) gracias al apoyo de Banco Santander, y que resultaron ser su pasarela particular a la educación superior: «Sin esta ayuda creo que hubiera sido muy difícil para mí poder ir a la Universidad», dice, y reconoce que, por lo general, «los recursos disponibles están poco visibles para los

estudiantes». «Falta información», zanja.

Igual que para Maria, para muchos otros estudiantes las becas constituyen la única pasarela hacia su formación. La igualdad de oportunidades podría quedarse en sólo un eslogan si quien quiere acudir a la Universidad ve frustrado su deseo por falta de recursos económicos. Por eso, ningún apoyo sobra. Además de la partida para ayudas al estudio que destina cada año el Ministerio de Educación y Formación Profesional, muchas empresas ponen en la formación superior su grano de arena. Entre ellas el Santander, que financia este programa desde el curso 2016/17 y, gracias a él, los beneficiarios de las cinco plazas convocadas reciben 600 euros cada mes lectivo mientras sigan matriculados en un grado y vayan aprobando.

Maria, que fue una de las universitarias que inauguraron el programa, tiene ahora 20 años y vive sola apoyada por la fundación Servei Solidari. Estudia tercero de Relaciones Laborales en la UPF y el año que viene se irá de Erasmus a Lisboa. «Cuando termine, quizá haga un máster o el grado en Derecho», avanza. Por el momento, su objetivo es «seguir sacando buenas notas como hasta ahora» y compaginar la carrera con otras ocupaciones. Para conseguir dinero extra, Maria trabaja a tiempo parcial en Ikea por las mañanas. «Termino a las 10 y luego voy a clase», explica.

En un futuro próximo se imagina con cierta prosperidad o, por lo menos, «estar en el camino» de lo que quiere ser. No mantiene una relación cercana con su familia y ninguno de sus hermanos, por el momento, ha seguido sus pasos en la Universidad. Ella, convencida de que tomó las decisiones correctas, sentencia: «Soy lo que soy y no me arrepiento».